

Libro Tercero. Pag. 233.
De la entrada en el Paraiso espirit.

Donde se trata
De la union habitual, y espiritual
Matrimonio.

Capitulo 1.^o

Del estado de union habitual, donde
el Alma es admitida al Paraiso inte-
rior q^{ue} esta dentro de ella.

Para declarar la substancia de este estado
se ha de advertir lo q^{ue} dice S. Gregorio S. 8.^o
Moral q^{ue} Dios que haciendo criado Dios a
hombre para que dentro de si mismo, como
en un Paraiso espiritual buscase siempre
la presencia de su Criador en fe, mihi i luf-
rada, y habitase en la suavidad, y forta-
lera de su amor. Fue heccho por la culpa
de este Paraiso espiritual, como tambien del
terreno, condenado andar por caminos te-
nebrosos, mendigando por medio de los ven-
tidos, y potencias el conocimiento de Dios,

q^{ue} el de la criatura, apartado de la habit.
de la verdadera luz, y las potencias desterra-
das de la morada de su centro, y enciaden
de Dios igualmente habita en lo que estan
en gracia. Ven el estado de la inocencia primera
gozaban los ojos intelectuales en el amor, y a-
legria celestial de este espiritual paraiso, co-
mo los corporales del terreno, y material.

Para la restauracion de este matrimonio an-
tiguo del Adan primero, vino al mundo el
segundo q^{ue} es Cristo, quien nos merecio la
gracia con q^{ue} se va reparando, y desnudando
el alma de las imperfecciones, y desemejan-
zas procedidas del hombre viejo para vestir la de
la semejanza, y de los replandores del
hombre nuevo: a la qual reformation llama
el Ap^{osto}l. con figuracion de nra humildad en es-
ta claridad de Christo. Mas al paso q^{ue} la gra-
cia va despojando al alma de la forma anti-
gua, e imperfecta introduciendo la nueva
divina, asi mismo, va haciendo lugar a Dios
q^{ue} que mas estrechamente se va con ella.
1. q^{ue} q^{ue} 2. a. 3. ad 2. Y como en los aumentos
de gracia se va caminando de los grados me-

noy perfectos à los más perfectos, como se
 ha dho: así también en los grados de unión, con
 otros aumentos de gracias. Y como la esencia
 del alma será perfeccionada más en la for-
 ma divina y mirabil que la gracia le va in-
 troduciendo como en sujeto que crece, ve-
 rán perfeccionando también las potencias
 con las formas particular. de don. y vir-
 tudes, q^{de} la gracia emanan à ellas, así
 como aumentando se el resplandor del su-
 erpo luminoso, se aumentan los rayos que
 de él proceden.

Y aunque en todo el estado se va in-
 troduciendo esta blancura, y semejanza di-
 vina en el alma q^{de} cabe disponer para
 los recibos de la gracia, mucho más desp.
 que entra en la fragua del amor ceráfico,
 q^{de} llama el Dionisio fuego celestial por do
 semejanza que tiene en el terrestre: una
 que imprimiendo su semejanza en la cosa
 q^{de} embiote la inflama, y transforma en o-
 tra, q^{de} p^{er} esta forma, y semejanza pene-
 tra toda la cosa que embiote, inflamando
 hasta lo más íntimo de ella. Otro tanto ha

ce: este fuego celestial en el alma q^{de} inflama q^{de}
 la transforma en Dios, è imprime en ella su di-
 vina semejanza hñ. lo más íntimo de ella. En
 vestida de este fuego el alma, va consumiéndose en
 ella yá lo genoso, yá lo ansioso, yá á lo gozoso,
 todo el orin de sus imperfecciones, y las seme-
 janzas de Dios, vióndola de la blancura de
 la luz eterna del hijo de Dios por amor, y seme-
 janza.

De este crisol sale el alma del todo renorada
 y como reengendrada à lo divino en altísima
 participación de la naturaleza de Dios p^{er} me-
 dio de la gracia, y virtud infusa, intensam.
 arraigada en ella, vestida de blancura q^{de} ser
 introducida no solo la voluntad, sino las de-
 más potencias en el talamo del esposo, y en
 el estado de habitual unión, se celebra el Matri-
 monio espiritual, vestida ella de la posesión
 del Paraíso interior de q^{de} fue desterrado el hom-
 bre p^{er} la culpa. Así no mendiga p^{er} camino
 tenebroso el conocimiento de su Criador, gozan-
 do del conocimiento, y amor en comunicación
 familiar, y estrecha del Reino de Dios que es-
 tá dentro de nosotros, que es justicia, paz,

y gozo en el Espíritu Santo. 1. p. q. 106. a 2.
ad. 1. ... 12. q. 110. a 4.

Capit. 2.^o

Como entendieron los Santos, y Mr^{os}
Sabios esta unio[n] habitual con Dios.

De esta unio[n] trata Sto Thom. en varias ptes.
en el op. 61. ingr. amor. 8. la llamo unio[n] perma-
nente en q. el alma queda unida a Dios, no co-
mo huésped q. pasa de camino, sino como mo-
rador de asiento: trae p. esto el lugar de la
casa de los Cantar. 3. n. 4. q. despues de la q.
trabajos en buscar al esposo dice: Vállé a q.
ama mi alma, abraza me con él, y no le col-
taxé: En otra parte pone dos unio[n]es del que
ama con el amado, una afectiva de q. ya se tra-
ta, q. consiste en la conformidad, y unio[n]
de los afectos, y otra real q. pide la presen-
cia del amado, y esta es la que pertenece aqui.
2. q. 3. a 1. En sabio dice que p. la gracia y
caridad se asienta una perfecta amistad entre
Dios, y el hombre, y la amistad de cuyo pi-
de unio[n] entre las almas, no solo p. confor-

midad de afectos, sino en q. es posible por
unio[n] y presencia inseparable. Y porque
esta unio[n] no es del todo entre iguales, sino
con debida proporcion, q. eso mira Dios en el
hombre como Protector, y Gobern^{or} cuyo, no
solo p. titulo de providencia gral. sino tam-
bien p. titulo de particular amistad. Y por
que en ella se ha de tener consideracion
a la Mag. divina, aunque mira Dios en el
hombre como amigo, ha de ser adorado como
Señor. Este modo de presencia significa
mucho lugar. de la Escritura. Suarez in 1.
p. 2. 12. c. 6. n. 13.
Santo Thom. dice q. ambas unio[n]es con
efectos de amor aunque de diferente modo, q.
que la unio[n] real en q. el alma goza de la
presencia del amado, la hace el amor afecti-
vamente, porque siempre esta muriendo al q.
ama a desear, y buscar la presencia del
amado; y la unio[n] de afecto hace la unio[n]
formalmente, porque el mismo amor se esta
unio[n], nudo, y vinculo, con que se unen los
afectos de los que así se aman. Pero no es
qualquiera amor, sino del q. procede de ha-

bito perfecto de caridad, q. q. entonces el amor se apodera más del alma, y alcanza mayor victoria de ella. 1. S. D. 17. q. 2. a. 1.

Mas quando la gracia habitual, está intensam^{te} arraigada en la esencia del alma del todo generada de ella, queda como reñgdrada à lo divino en participacion grande de la naturaleza de Dios. Y como la voluntad semejante se inclinan à unirse à sí q. participacion de una misma forma, y ser como una misma cosa en ella, en estado así divinizada la naturaleza del alma la une Dios habitualm^{te} consigo, y le da facultad para gozar no solo de su don. más también de la misma Persona divina que se lo concede, y tanto más favorablem^{te} quanto la gracia está más apoderada del alma, porq. es la que dispone y perfecciona para esta unión, y para gozar de la Persona divina, con quien está unida. 12. q. 110. à l. ibid. q. 27. à 3. ... 1. q. q. 43. art. 3. per tot.

Quando la gracia une así con Dios al alma, solicita esta q. las potencias q.

se unan también con Dios, y entonces se junta la unión actual con la habitual, y la afectiva con la real. Es tan alto el estado de esta unión habitual, y obra de la gracia tan remota de todo el caudal de la gracia, y naturaleza, q. quando está el alma en el desierto, va como tocando los fines de la gracia y de la beatitud. 25. D. 16. q. 1. à 2. Porque como la naturaleza inferior con la suprema operacion toca lo infimo de la naturaleza superior, y participa de ella, goza ya el alma en este dicho estado unido como primicias de la vida de los bienaventurados, y una felicissima participacion de la contemplacion de los Angeles. Por lo q. este estado tiene grado à parte segun S. Buenaventura en el opuse. de los siete grados de contemplacion. in 3. S. D. 35. q. 1. à 2. q. 2. à 5. Y Sta Theresa q. la septima de sus Moradas.

son estas merced^{es} ya referidas, y con otras q. hace Dios à las Almas en este estado, las va transformando del todo en su amor en la q. transformacion conviene la habitual unión del alma con su Divino esposo. Para esto es

preciso hacer recuerdo de lo q^o se dijo en otra parte q^o hai tres modos de union: actual, de que h^a aqui se ha tratado; habitual de q^o se tratará en este capitulo; y actual h^avir. Juntamente de q^o se tratará despues. La union habitual es quando despues del acto de union donde Dios viendo à esta Palomira del alma enamorada, q^o anda volando por los aires del amor, sobre todas las aguas del diluvio de tanta fatiga, y amara como q^o el padecia, se apiadó de ella, y entendiendo la mano con misericordia, la recogió y metió en el arca de su caridad, y amor, para q^o allí descansase, y despues de las mercedes, y favores en el estado de los Desparaxios de q^o h^a aqui se ha tratado, la enriqueció como à esposa suya, haviendo desado la Alma vieja de su natural imperfecto, la renová como Equita generosa, con la gloria divina de los navitos infusos arraigados in tempoam. En el alma, venida de una forma divina en total transformacion, que es la ultima disposicion para celebrar el Matrimonio espiritual. B. S. D. 27. q. 1. à 1. ad. 4. L.

transformada de una manera q^o sea à estado de union habitual donde no vive ella en si, sino en Dios, y Dios vive en ella, y ambos se hacen un espíritu por transformacion de amor.

El Dionisio trata de esta union habitual, bajo el nombre de extasi. Birina q^o es transformacion en Dios, y trae p^o ejemplo de ella à Apl. quando dijo: vivo, y à no yo, sino vive Christo en mi. Y asi union habitual no es otra cosa sino un estasis continuada del alma en Dios. Thom. 3. S. D. 27. q. 1. à 1. ad. 6. dice q^o esta no era union superficial, sino de transformacion de amor, q^o hace de dos cosas, una como la union de forma del q^o ama, y se ha de entender el santo, de union de afectos, no de esencias. Lamala tambien union de eleccion donde viene al alma Dios, no solo llamado como en la contemplacion ordinaria p^o q^o infunda la caridad, sino q^o viene elegido. d. 29. q. 1. à 3. ad. 1. que como ya el alma recibió la caridad, viene Dios à ella, como à heredad propia se asiento, y sin contradiccion, elegido por las fuerz. de ella, q^o q^o como transformada, todas han concordado en esta elecci

on, y repasan dulcemente en él.

llamata tambien union transcendente por unir
 a Dios a la criatura, y lo infinito con lo finito
 trascendiendo toda la facultad del arte, y de
 la naturaleza, quando unida el alma a Dios
 como Thorador de asiento perpetuo. Tambien
 declaro esto mismo por la semejanza de la luz
 del sol, porque en esta union no recibe el
 alma la luz, como los cuerpos diaphanos, que
 se venen con los rayos interin estan presen-
 tes, como el alma con los del sol Divino en
 la union actual, y apartandose el sol, cesa
 la iluminacion, sino como, retirandola, el
 Diamante, y piedras preciosas, aunque
 resplandecen mas quando de nuevo son illu-
 minadas con claridad actual como tambien ocu-
 rre en la union habitual, segun adelante
 se dira.

S. Juan de la Cruz trata de esta union par-
 ticularmente en dos lugares: uno en dos tratad-
 os que hizo de esta doctrina tan alta, y profun-
 da de la union del alma con Dios, y en el uno
 declaro esto de ypothetico, y en el otro, que comi-
 enza, o llama de amor viva. trata del Matri-

monio espiritual, la qual diferencia decla-
 ro por una comparacion, diciendo: que el est-
 primerio de union es como la del fuego unido
 con el madero, que no lo ha acaxado aun a mas
 formar en si, aunque lo va convirtiendo en asq-
 y el estado del matrimonio es union del
 todo transformada como el madero ya he-
 cho asqua. Lasi esta el alma en este estado
 hecha una cosa con Dios, conservando su
 naturaleza aunque ilustrada como la del
 hierro se conserva en el fuego, aun quando
 esta hecho asqua.

¶ Aunque la disposicion para esta
 union con las que se han declarado en los
 capit- pasados, como sera transformando
 el alma por medio de estas disposiciones
 y de la mayor intencion de los habitos
 infusos en ella sera uniendo mas condi-
 os, con todo eso, vuole el Señor perfeccio-
 nar esta union habitual en el alma, e
 introducirla en ella con alguna particu-
 lar merced: porq- segun santo Thom. de
 Verit. q. 28. a 2. circa princip. Dios es prin-
 cipal agente en ellas, y pide que haya efecto con

curso de la parte del que la recibe y de la comunicacion sea correspondiente. Y de este genero es la union actual donde se celebran los Desponsorios, y la actual, y habitual sumamente donde se celebra el matrimonio en que conviene que haya consentimiento, y concurrencia de ambas partes y tambien en particular solemnidad, y fiesta. Por lo qual Dios que es el esposo, y el Señor de esta solemnidad hace algunas mercedes a la alma que vive de despoxa de su cuerpo en su amor. Lo mismo hallamos en el dicho estado de union habitual donde se ha de celebrar el Matrimonio espiritual.

Capit. 3.

Como en este estado de union habitual es introducida el alma en el Paraiso espiritual donde Dios reside en ella.

Habiendo alcanzado el alma una pureza que se parezca a la justicia original del primer hombre con la reformation de potencias, y sentidos, la admite el esposo al primer grado de perfeccion por el camino de contemplacion que es el matrimonio es-

piritual, y se da como en otras potencias de gozarla con union, y familiaridad, no en el techo de la casa como en las elevaciones pasadas sino en su casa que llama S. Dionisio casa de la sabiduria, y santa Theresa septima morada, y se le restituye la llave del Paraiso de que havia sido excludido. Adan por el pecado, y que no solo la voluntad, como en la union pasada, sino tambien la memoria, y el entendimiento purgado de las ganancias, e imperfeccion. que lo harian obsecado para mirar sin pena neax los resplandores. Diring, ni quedax destumbrado que dan entrax a la habitacion de luz, a gozar de Dios, y descansar en el como en el centro de su felicidad, segun queda gozando en esta vida.

Santa Theresa dice en la Mon. 7. de proposito. Quando nro. Señor es venido de aqui a dar de lo que y de que y ha padecido y el deseo esta alma que ya espiritualmente ha tomado por esposa, y primado que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada que es esta septima, porque asi como la tiene en el cielo debe detener en el alma una estancia